Poemas de otredad
Roberto Juarroz
(1925-1995)

2

El otro que lleva
mi nombre
ha comenzado
a desconocerme.
Se despierta
donde yo me duermo,
me duplica la persuasión
de estar ausente,
ocupa mi lugar como si
el otro fuera yo,

¿Y si uno no es
igual a uno?

El signo igual
parece a veces
la duplicación
ensimismada
del menos.

7

¿Por qué
las hojas ocupan
el lugar de las hojas
y no el que queda
entre las hojas?
¿Por qué tu mirada
ocupa el hueco
que está delante
de la razón
y no el que está detrás?
¿Por qué recuerdas
que la luz se muere

15

Nos quedamos a veces
detenidos
en medio de una calle,
de una palabra
o de un beso,
con los ojos inmóviles
como dos largos vasos
de agua solitaria,
con la vida inmóvil y
las manos quietas
entre un gesto
y el que hubiera
seguido,

como si no estuvieran
ya
en ninguna parte.
Nuestros recuerdos
son entonces de otro,
a quien apenas
recordamos.

Es como si prestásemos
la vida por un rato,
sin la seguridad de que
nos va a ser devuelta
y sin que nadie
nos la haya pedido,
pero sabiendo
que es usada

Las brújulas señalan
uno solo de sus hilos,
pero la ausencia
necesita otros
para que las cosas sean
su destino de aire.

La palabra es
el único pájaro
que puede ser igual
a su ausencia.

20

A veces comprendemos
algo
entre la noche y
la noche.
Nos vemos de pronto
parados debajo
de una torre
tan fina como el signo
del adiós
y nos pesa sobre todo
desconocer si lo que
no sabemos
es adónde ir
o adónde regresar.

Impreso en Bogotá



me copia en las vidrieras
que no amo,
me agudiza las cuencas
desistidas,
descoloca los signos
que nos unen
y visita sin mí las otras
versiones de la noche.

Imitando su ejemplo,
ahora empiezo yo
a desconocerme.
Tal vez no exista
otra manera
de comenzar
a conocernos.

4

Si uno no es igual
a su despertar,
si el despertar lo excede
o es menor que uno,
¿quién ocupa
la diferencia?

Y si uno no es igual
tampoco a su dormir,
¿adónde se queda
su costado despierto
o qué otra cosa
se duerme con uno?

y en cambio olvidas
que también muere la
sombra?
¿Por qué se afina
el corazón del aire
hasta que la canción
se vuelve otro vacío
en el vacío?
¿Por qué no callas
en el sitio exacto
donde morir es
la presencia justa
suspendida del árbol
de vivirse?
¿Por qué estas rayas
donde el cuerpo cesa

y no otro cuerpo
y otro cuerpo y otro?
¿Por qué esta curva
del porqué
y no el signo
de una recta sin fin
y un punto encima?

para algo
que nos concierne
más que todo.

¿No será también
la muerte
un préstamo,
en medio de una calle,
de una palabra
o de un beso?

17

Detener la palabra
un segundo
antes del labio,
un segundo antes
de la voracidad
compartida,
un segundo antes
del corazón del otro,
para que haya
por lo menos
un pájaro
que puede prescindir
de todo nido.
El destino es de aire.

Nos duele la forma
más íntima del tiempo:
el secreto de no amar
lo que amamos.

Una oscura prisa,
un contagio de ala
nos alumbra
una ausencia
desmedidamente
nuestra.
Comprendemos
entonces
que hay sitios sin luz,
ni oscuridad,
ni meditaciones,

espacios libres
donde podríamos
no estar ausentes.